

Discursos imperiales: Clements R. Markham, sus viajes y obras en torno al Perú

Christian Fernández*
Louisiana State University

Resumen

En este artículo, se estudia la producción más importante del geógrafo, historiador y viajero inglés Clements R. Markham desde una perspectiva interdisciplinaria y poscolonial. Se consideran sus dos libros, producto de sus viajes al Perú a mediados del siglo XIX, sus traducciones de crónicas del período colonial relacionadas con el Perú, así como sus estudios originales sobre la cultura inca. Todo esto en el contexto de la era imperial victoriana de Gran Bretaña.

Palabras clave: Perú, literatura de viajes, siglo XIX, Inglaterra, imperialismo

Abstract

This article studies the most important production of the geographer, historian, and English traveler Clements R. Markham from an interdisciplinary and postcolonial perspective. It takes into consideration his two books

125

* Doctor en Estudios Hispánicos por la John Hopkins University. Sus áreas de interés son la Literatura Hispanoamericana, los Estudios Andinos y los Estudios Transatlánticos. Contacto: cferna2@lsu.edu

describing his two trips to Perú in the middle of the nineteenth century, his translations of the Spanish chronicles of the colonial period related to Peru, as well as his original studies on Inca culture. All this in the context of the British empire during Victoria's reign.

Keywords: Peru, travel writing, XIX century, England, imperialism

Los libros de viajes pertenecen a un género o subgénero literario desde la antigüedad y de acuerdo con la época, intereses y coyunturas culturales, políticas, sociales, y económicas han ido evolucionado con el correr del tiempo. En el caso de los libros de viajes relacionados con América, sin duda estos se iniciaron con los textos de Cristóbal Colón seguidos de las cartas, crónicas, relaciones e informes de los conquistadores, religiosos y oficiales de la Corona española y de otros reinos o estados europeos. Sin embargo, en el siglo XIX, cuando Inglaterra se constituye en el imperio dominante hay un auge de la publicación, difusión y lectura de estos libros, ya sea de viajes reales o imaginarios. El siglo de las luces había cambiado el signo y el carácter de los libros de viajes, y se había empezado a publicar relatos de viajeros científicos, geógrafos, naturalistas, botánicos, médicos, ingenieros, curiosos aventureros, militares y, por supuesto, espías de las potencias europeas en busca de nuevos conocimientos que les diera mayores ventajas sobre sus posibles competidores europeos y poder sobre los nuevos territorios. América, según ellos, era casi desconocida para esas mentes del iluminismo a quienes las crónicas, textos, documentos y mapas del siglo XVI y XVII ya no les ofrecía material nuevo o novedoso, por eso

esperaban nuevos relatos de viajes y mapas con información actualizada¹.

La participación de Gran Bretaña en la independencia de los países hispanoamericanos es bastante compleja pero es necesario mencionarla². Es cierto que Gran Bretaña intentó tomar Buenos Aires en 1806 y 1807, pero también es cierto que los británicos estaban embarcados en guerras mucho más importantes y cruciales para ellos en Europa, así como en la atención y seguimiento a la política y la diplomacia entre las potencias europeas y con Estados Unidos. De manera que esa situación no le permitió elaborar un plan de conquista para reemplazar a España. Por lo demás, Gran Bretaña había salido triunfante de las guerras napoleónicas con la armada más poderosa del mundo, así como con la más grande y eficiente marina mercante, y la economía más bullente³. Es por eso que el nuevo imperio se da cuenta muy temprano, a principios del siglo XIX, de que no iba a buscar reemplazar a España en su nueva misión imperial conquistando e invadiendo sus antiguos territorios en América, sino que los dominaría a través del comercio. Latinoamérica, ya liberada de España, se abría a nuevas posibilidades comerciales y Gran Bretaña era la mejor posicionada para ocupar el lugar principal. Si

-
- 1 La bibliografía sobre libros de viajes es abundante. Sin embargo, se puede consultar el libro de Mary Louise Pratt, *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*, London: Routledge, 2008 (segunda edición).
 - 2 Sobre los temas de las guerras de independencia puede consultarse el libro de John Lynch, *The Spanish-American Revolutions, 1808-1826*. New York: Norton and Company, 1973; y para los asuntos diplomáticos latinoamericanos, el libro de Davis, Harold Eugene. *Latin American Diplomatic History: An Introduction*. Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1977.
 - 3 Sobre la participación de Gran Bretaña en las guerras europeas y sus consecuencias, véase el libro de Parker, Geoffrey, *The Cambridge Illustrated History of Warfare*. London: BCA, 1995.

bien las recientemente liberadas tierras no serían una colonia inglesa ni estarían bajo el poder imperial directo, es un hecho que muchos de los nuevos estados-nación estarán bajo el control de Gran Bretaña de manera informal con el libre comercio, y este será el caso del Perú⁴. Es en este contexto que viajeros ingleses de todo tipo aparecieron en Hispanoamérica navegando sus mares y avizorando sus costas, recorriendo sus pueblos y ciudades, escalando sus sierras, internándose en sus selvas todavía vírgenes, navegando sus ríos en busca de nuevos conocimientos y aventuras, midiendo, dibujando y mapeando, en suma, apropiándose de estos espacios. Estos conocimientos eran reportados en informes oficiales a las autoridades correspondientes y a futuros comerciantes e inversionistas; a su vez, eran publicados en forma de libros de viaje y difundidos entre un público lector que esperaba relatos de lugares exóticos para entretenerse y revivir, desde sus cómodos lugares de lectura, estas aventuras junto con aquellos valientes e intrépidos aventureros, nuevo tipo de conquistadores, o, en el caso de los inversionistas, para decidir dónde y cómo invertir sus capitales en aquellas tierras que los españoles por siglos habían mantenido cerradas al comercio con otras potencias europeas.

Los libros de viajes escritos por estos viajeros europeos que sin duda contribuyeron al conocimiento de los nuevos países de Hispanoamérica han sido valorados y estudiados en cierta medida como fuentes de datos históricos, geográficos, etnográficos, y lingüísticos y sus autores han sido reconocidos por sus escritos. Sin embargo, es necesario que además de los estudios celebratorios y elogiosos leamos estos textos con nuevos ojos, desde una perspectiva interdisciplinaria y

4 La bibliografía sobre este tema en el caso de Latinoamérica y el Perú es abundante; puede consultarse uno de los primeros artículos de John Gallagher y Ronald Robinson: *The Imperialism of Free Trade*.

poscolonial⁵, pues, en última instancia, estos viajeros europeos, en su mayoría, llegaron a América enviados por su reinados, por sus gobiernos o por inversionistas privados⁶.

En el caso de Clements Roberts Markham (1830-1916), estudiado desde una perspectiva actual, su relación con el Perú es uno de los casos más complejos e intrincados para su estudio. Además de haber hecho dos viajes de estudio al Perú, que sirvieron como base para la publicación de dos importantes libros suyos, dedicó gran parte de su larga y productiva vida a estudiar, difundir e incluso defender abiertamente al Perú, como en el caso de su libro sobre la guerra con Chile⁷. Sin

5 Debo aclarar que al usar el término poscolonial no lo utilizo en el sentido cronológico que fue utilizado por los historiadores después de la II Guerra Mundial para referirse a estudios de periodos posteriores a la independencia de los estados que habían sido colonias. Lo utilizo para referirme a los estudios dedicados a los efectos de la colonización en las sociedades y culturas que han pasado por este hecho, como es el caso del Perú. Los discursos coloniales de Markham cabe analizarlos desde esta perspectiva porque no solo se refiere a aspectos coloniales, sino a su continuidad incluso después de la independencia de España.

6 Un ejemplo importante sobre interpretaciones con un aparato teórico superado es el libro recientemente reeditado del notable crítico literario peruano Estuardo Núñez, (1908-2013) *Viajes y viajeros extranjeros por el Perú*. Núñez era probablemente la persona más informada sobre los libros de viajes y sus publicaciones sobre el tema van más allá del volumen citado. Sin embargo, si bien el libro proporciona una vasta información sobre los viajeros extranjeros en el Perú, también es cierto que dada la formación principalmente literaria del autor, su apreciación de estas obras es parcial y cuando comenta aspectos históricos, geográficos, geopolíticos y, sobre todo, económicos, su información es errónea.

7 En 1883, no bien concluida la guerra con Chile, Markham publicó *The War between Peru and Chile, 1879-1882*. Libro que se contrapone a los que habían publicado los historiadores chilenos y es favorable a la parte peruana. Este libro, como otros de Markham, fue elegido para ser traducido en 1922 con el fin de educar a los peruanos en medio de un renovado

embargo, una lectura atenta de sus obras nos permite entrever a un intelectual con una retórica e ideología compleja, en un vaivén constante que se acomoda y reacomoda a las circunstancias del momento⁸. A su vez, en algunos aspectos se nota cierta evolución a medida que lee y asimila nuevas fuentes y documentos sobre el Perú prehispánico y colonial que, como es sabido, fueron apareciendo a fines del siglo XIX y principios del XX, y que Markham no solo leyó, sino que tradujo, editó y publicó.

En 1852, cuando Clements R. Markham aparece en el Perú para explorar y redescubrir esa nueva tierra con la que había soñado desde niño en Londres, las guerras de independencia de los antiguos virreinos de España habían culminado en 1824 y las subsecuentes guerras civiles ya habían terminado hacía varios años. En el Perú, con el primer gobierno (1845-1851) del presidente Ramón Castilla (1797-1869) se había dado paso a la construcción de una nueva nación. Asimismo, se puede decir que las relaciones de Perú con el imperio británico eran bastante estrechas y desde principios del siglo viajeros ingleses, soldados, comerciantes y científicos habían publicado libros de viajes que habían sido y continuaban siendo asimilados por los lectores del imperio, entre ellos, por el niño y luego adolescente Markham.

Cuando a los veintidós años el joven Markham llegó al Perú para iniciar su viaje hacia el Cusco, la antigua capital del imperio de los incas, no era la primera vez que veía la tierra que había sido conquistada por los españoles, pues la había

intento de tratado de límites con Chile, así lo dice el traductor, Manuel Beltroy, en su "Advertencia del traductor".

8 Sobre la retórica practicada en los discursos imperiales por escritores de libros de viajes puede consultarse Spurr, David. *The Rhetoric of Empire: Colonial Discourse in Journalism, Travel Writing and Imperial Administration*, Durham: Duke University Press, 1993.

visitado desde 1844 cuando tenía catorce años. Sin embargo, a pesar de su juventud, en 1852, Markham era una de las personas más preparadas para emprender el viaje en el que se proponía, en principio, conocer las ruinas del imperio de los incas, y observar, dibujar en detalle, describir, mapear y reportar lo que había visto en esas tierras.

Perteneciente a una familia de la aristocracia londinense, Markham fue educado en las mejores escuelas del imperio victoriano y recibió una excelente educación clásica, y su familia esperaba que, como su padre, continuara sus estudios universitarios en la Universidad de Oxford para ser abogado. Sin embargo, el joven Markham a los catorce años decidió entrar a la Marina de Guerra del imperio británico y fue admitido como cadete. Allí, fue educado en las artes militares y en las ciencias necesarias para esta profesión. Mientras estudiaba y se preparaba para ser un futuro oficial, uno de sus trabajos en los barcos de guerra en los que servía era el de guardamarina. En este puesto perfeccionaría la capacidad de observación que había practicado desde niño con su afición al dibujo y la pintura, la geografía y la astronomía, habilidades que había heredado de su padre y que le servirían mucho en su trabajo como militar primero, y luego en sus viajes alrededor del mundo para observar con cautela, describir y dibujar en detalle lo que observaba y reportaba a sus superiores en las varias misiones que le encargaron.

Ahora bien, vale la pena preguntarse, ¿cómo un aristócrata londinense adolescente de catorce años, cadete de la Armada Real Británica, a mediados del siglo XIX llega a convertir al Perú en una de sus principales pasiones vitales y luego académicas por el resto de su larga, azarosa y fecunda vida? Clements Markham desde muy niño, entre sus muchas lecturas había leído sobre el imperio de los incas y la conquista y destrucción del mismo por los españoles en las páginas que le dedica a este tema uno de los más prestigiosos historiado-

res de la ilustración escocesa, el historiador William Robertson (1721-1793) en su *History of the Discovery and Settlement of America* (1777). Muchos años después, en las primeras líneas de su último libro dedicado al Perú *The Incas of Peru* (1910), Markham diría que Robertson con el citado libro había educado sobre América y el Perú a la generación de sus padres, y que el historiador norteamericano William Hickling Prescott (1796-1859) también había educado a su propia generación con su *History of the Conquest of Peru* (1847). Con esta aseveración deja entrever que en los años finales de su carrera, Markham asume que es él quien ha educado a su propia generación y a las generaciones venideras. Y el polígrafo tenía razón de reclamar ese título, pues en el mundo anglosajón, por muchos años, desde 1856 en que publicó su primer libro sobre el Perú titulado *Cuzco and Lima* hasta su trágica muerte el 30 de enero de 1916 sería considerado como la autoridad indisputable en los estudios sobre el Perú. Sus investigaciones originales, ediciones y traducciones de textos coloniales serán citadas sin excepción hasta mediados del siglo veinte y su influencia será notada en todos los investigadores que se dedicaban al estudio del Perú. Un caso ejemplar será el del historiador norteamericano Hiram Bingham III, (1875-1956), quien conocía su obra y admiraba a Markham y que además de usar sus investigaciones sobre el Perú mantuvo correspondencia con el inglés y en su viaje al Cusco en 1911 llevó consigo el último libro de Markham publicado en 1910, que incluía el mapa de esa zona del Perú más actualizado y completo del momento elaborado durante años de investigación por los cartógrafos de la Royal Geographical Society y que había sido propuesto y supervisado por Markham. Vale la pena señalar el dato no tomado en cuenta por los estudiosos de Machu Picchu y que este mapa de 1910, antes de su “descubrimiento” por Bingham, ya incluía a Machu Picchu.

En otro orden de cosas, son sabidas las antiguas y constantes guerras y fricciones entre España y Gran Bretaña debido a

las posesiones españolas en América, y el interés que desde el periodo colonial esta última tenía por estas posesiones y la importante participación de Inglaterra en las guerras de independencia de las colonias españolas y después de la independencia, ya cuando las naciones hispanoamericanas estaban formadas o en formación. Por eso, no era nada extraño que en 1844 una fragata de la Armada Real Británica partiera a recorrer las costas de varios países hispanoamericanos en el océano Pacífico, así como a otros reinos y lugares de Oceanía. Las razones del recorrido por aguas del Pacífico de esa fragata inglesa, armada con ochenta cañones, sin duda era la custodia, control e intervención en las nacientes naciones hispanoamericanas y otros lugares como Tahití y las Islas Sándwich, entre otros territorios. El imperio británico y sus súbditos con grandes inversiones y negocios en Hispanoamérica necesitaban la seguridad y la protección en estas nuevas naciones con situaciones políticas, sociales y económicas muy volátiles. Lo cierto es que en el buque de su Alteza Real Británica “Collinwood” viajaba Clements Markham como uno de los más jóvenes cadetes de solo catorce años. Después de recorrer las costas y visitar varios países, arribaron al Perú en 1844. En su libro *Cuzco and Lima* (1856), en el que narra su viaje de 1852-1853 al interior del Perú, Markham cuenta que en su época de cadete, por varios días se angustiaba mientras su barco estaba anclado en el puerto del Callao y él no recibía permiso para desembarcar en Lima⁹. Una vez que recibió permiso para desembarcar, el joven romántico Markham, junto con sus amigos de la

9 No hay que confundir este primer libro de Markham sobre su viaje al Perú con el libro que en 1991 el historiador canadiense Peter Blanchard publicó y cuya narrativa corresponde al mismo viaje con el título de *Markham in Peru: The Travels of Clements R. Markham, 1852-1853*. Austin: University of Texas Press. Este libro es una selección editada de un manuscrito en dos volúmenes que al parecer Markham preparó entre 1908-1912 y continuó corrigiendo hasta antes de su muerte para su posible

armada, recorrió las calles de esa Lima de la que solo había leído en los libros y de la que cuando niño, incluso había escrito una reseña histórica basada en información libresca. En los cuatro años que anduvo navegando los mares del sur sin retornar a Inglaterra volvería varias veces a Lima y a otros puertos peruanos. Estas cortas estancias en el Callao y Lima seguramente le estimularon a querer conocer más ese país que llevaba en su memoria libresca, pero que ahora era una realidad. Cuenta el viajero inglés que en esa oportunidad fue testigo de un impase diplomático entre el comandante de la fragata británica, George Seymour, y el Gobierno del Perú, pues el comandante amenazaba con romper relaciones y declarar la guerra si el gobierno del Perú no se disculpaba por una afrenta cometida por el prefecto de Tacna en contra del vicecónsul británico en Arica. Finalmente, de acuerdo con el relato de Markham, el mismo presidente Ramón Castilla tuvo que ofrecer disculpas en persona al comandante de la fragata y el impase quedó atrás.

Llama la atención que a pesar de la importancia de Markham en la historia nacional, cultural, política e institucional de Gran Bretaña y del Perú solo exista una biografía de él escrita inmediatamente después de su muerte ocurrida en 1916, y publicada al año siguiente, escrita por su primo el almirante Albert H. Markham, quien sentía una gran admiración por su afamado primo, y por consiguiente, es una biografía elogiosa en demasía y a todas luces parcializada¹⁰. Sin embargo, hay

publicación en forma de memorias y está basado en los diarios de ese viaje que llevaba el inglés y que actualmente están perdidos.

10 Es urgente una nueva biografía profesional sobre este autor, pues la suya está marcada por vacíos y silencios. Leyendo con atención lo que se ha escrito sobre él, especialmente en su tiempo e incluso las pequeñas biografías que se publicaron por su muerte, escritas por miembros de las organizaciones a las que había pertenecido, se puede concluir que Markham tuvo una personalidad complicada y prepotente a quien solo le

que resaltar como algo positivo que allí se dice que desde niño Markham tenía un carácter rebelde y que era enemigo de las injusticias, temas sobre los que el biógrafo da varios ejemplos. Y sería esa rebeldía y sentido de justicia lo que hace que después de siete años en el servicio de la armada británica hubiera decidido abandonarla. El joven marino tenía otros planes para su futuro.

Además de las razones expuestas arriba, sin duda fue el recorrido por los países de las costas del Pacífico y por el Perú lo que hizo que algunos años después Markham decidiera retirarse de una brillante carrera en la Armada británica para emprender un viaje de investigación al Perú en 1852-1853. Retirarse de la vida militar no fue una decisión fácil, pero Markham estaba decidido sobre cuál sería su próximo paso y para ese entonces ya había profundizado sus estudios sobre

interesaban los resultados y no tanto los medios por los que lograba sus cometidos, lo cual le hizo de amigos y enemigos. Sin embargo, el tema tabú en toda su biografía es su homosexualismo, tema del cual no hay rastro en lo publicado en su época, e incluso el historiador Blanchard, quien lo ha estudiado más recientemente y ha tenido acceso a sus archivos, decide conscientemente no decir nada sobre este tema. En la edición mencionada que hace del viaje de Markham al Perú, al tratar sobre su biografía en una nota al final del libro, dice que quienes estén interesados pueden hallar un retrato menos elogioso que el proporcionado por su primo en dos libros de Roland Huntford sobre los viajes a la Antártica. La exploración de la Antártica fue la otra obsesión de Markham y los dos libros de Rudford están dedicados a las biografías de esos exploradores. Sin embargo, la preparación, la búsqueda de fondos y realización de esas expediciones no hubieran sido posibles sin la participación de Markham como presidente de la Royal Geographical Society. En esos voluminosos libros podemos ver otra parte del carácter de Markham; el biógrafo dedica varios pasajes del libro no solo a exponer por primera vez la orientación sexual de Markham, sino que lo acusa de que esta había influido en la selección de los exploradores a la Antártica y que había dejado de lado a otros exploradores más calificados.

el Perú y la civilización inca. Había leído y releído la mencionada historia de la conquista del Perú del prestigiado historiador norteamericano William H. Prescott, conocía al dedillo los *Comentarios reales* (1609-1617) del historiador peruano Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616), que había leído en la traducción inglesa de Paul Rycout (1618-1700) de 1688, y además de la lengua española que ya había aprendido como militar inglés, aprendía quechua en una gramática que había adquirido en su primer viaje en Lima. Imaginaba al imperio de los incas a través de los ojos del Inca Garcilaso, pero como un hombre del siglo XIX Markham quería ver con sus propios ojos, palpar, medir y dibujar las ruinas del imperio destruido por los españoles¹¹.

A pesar de haber abandonado la armada británica, Markham tenía relación con personas influyentes en Londres tanto por el lado paterno como por su lado materno. Su bisabuelo paterno, William Markham, había sido arzobispo de York y tutor de los reyes George IV y William IV. Su padre, David F. Markham (1800-1853), graduado de Oxford, había ocupado varios cargos religiosos importantes y por esos años era canónigo de Windsor. Esta última posición, para la que había sido nombrado por el rey William IV, le permitía por lo menos una vez al mes cenar con la familia real. Estas relaciones le serían útiles para cuando el futuro viajero quiso contar con la aprobación y el apoyo de la autoridad internacional más importante en asuntos peruanos del momento. Antes de que él partiera de Inglaterra, su padre pidió cartas de recomendación de sus amigos para William H. Prescott, así como cartas de recomendación para el Perú. Es así que en el camino de

11 Dada la influencia del Inca Garcilaso en los escritos de Markham, hace falta un estudio detallado de esta relación del inglés con la obra y la vida del Inca Garcilaso, cuya obra capital también tradujo al inglés. Sobre este tema, se puede consultar el estudio de Sara Castro-Klarén incluido en la bibliografía.

su viaje al Perú en 1852 se detuvo en Boston, para encontrar a su admirado historiador, el autor de la mejor y más difundida historia de la conquista del Perú del momento. Aunque el historiador bostoniano había publicado su historia de la conquista del Perú en 1847, esta había tenido una gran acogida en Inglaterra y fue reeditada varias veces, lo que contribuyó a que en 1850 Prescott decidiera cruzar el Atlántico en un viaje que había planeado y pospuesto muchas veces. En esa oportunidad, la sociedad inglesa celebró su llegada por todo lo alto y en su larga estadía conoció desde la reina Victoria hasta los ministros de Estado, historiadores, geógrafos, escritores y como él mismo dice en una carta a su amigo el diplomático español Ángel Calderón de la Barca, fechada el 19 de diciembre de ese año al regresar de su viaje, había tratado con “*la crème de la crème*” de la sociedad inglesa (Gardener 302)¹². Prescott regresó a su país complacido de su viaje a Inglaterra y esto se nota, porque en cada carta que escribe a sus amigos, colegas y familiares en los siguientes meses solo habla de su viaje. De manera que no podía ser mejor el momento para el pedido de Markham, sobre todo si la persona que pedía el favor era una de las que más había impresionado en Londres al historiador norteamericano. Así como el religioso, historiador y literato Henry Hart Milman (1791-1868) el 31 de julio de 1852 le escribe a Prescott una carta en la que le recomienda al hijo de su amigo y colega el “Canon of Windsor” quien, le recuerda Milman a Prescott, también lo había atendido en Londres, y su hijo quería conocerlo y visitarlo para recibir información y consejos sobre el Perú (Gardener 315-316). Prescott debió estar feliz de poder retribuir el buen trato que le habían dado en Inglaterra, pues según cuenta el mismo Markham, pasó diez días inolvidables

12 Sobre la relación de Prescott y Markham y otros temas relacionados, además de la introducción a su último libro sobre el Perú, puede verse el libro de Harvey C. Gardener: *The Papers of William Hiskling Prescott*.

con el historiador y su familia en la casa de campo de este en Pepperdell, en las afueras de Boston. Entre los consejos que más recordaba que le había dado Prescott y que siguió al pie de la letra era que un historiador no podía considerarse serio si no había visitado los lugares sobre los que trataba en sus obras, idea que ya Markham manejaba desde antes, pero que viniendo de Prescott era digna de tomar en cuenta y dejar constancia de ello en su libro.

A los veintidós años Markham volvió al Perú con cartas de recomendación para las personas y autoridades más importantes de la nueva república sudamericana y decidido a estudiar ese país de ensueño, sobre todo a redescubrir el famoso imperio de los incas cuya imagen llevaba en su imaginación de joven. Como era de esperarse, Markham recibió la ayuda necesaria del gobierno, desde el presidente de la República del Perú de entonces, el general José Rufino Echenique (1808-1887) y ministros de Estado, autoridades provinciales y distritales, y hasta de personas particulares en todo lugar al que llegaba. Producto de este primer viaje será su primer libro sobre el Perú más conocido como *Cuzco and Lima*, que en realidad lleva un título más largo y más explicativo: *Cuzco: A Journey to the Ancient Capital of Peru; with an Account of the History, Language, Literature, and Antiquities of the Incas; And Lima: A Visit to the Capital of Modern Peru; with a Sketch of the Viceregal Government, History of the Republic, and a Review of the Literature and Society of Peru* (1856). Cabe notar que cuando el libro fue publicado, ya Markham firmaba con las iniciales F.R.G.S., o sea *Fellow of the Royal Geographical Society*, pues, en mérito a ese viaje y al anunciado libro, había sido incorporado como miembro de esa sociedad en 1854 a su regreso del viaje por el Perú. Como puede verse por el largo título de este primer libro, si bien su interés empezó con los incas como tema central, Markham tenía un interés bastante amplio no solo a nivel cronológico, sino también con respecto a la variedad de temas que trataba: historia, lengua, literatura y

cultura, etnografía, etc. Apenas publicado su libro, Markham envió un ejemplar a Prescott y su respuesta positiva fue más importante que todos los comentarios y críticas que recibió de otras personas en Inglaterra. Este es el libro que le abrió las puertas al mundo intelectual inglés y luego las de todo el mundo. Las reseñas al libro en revistas especializadas y de difusión, en general, fue buena con ciertas objeciones, por la dura crítica que hace allí a los conquistadores españoles, debido a su aceptación de las idolatrías de los incas como una religión, así como por su pasividad sobre la religión católica. Sin embargo, la crítica más consistente fue sobre la estructura del libro que iba contra la convención del género de los libros de viajes. Como se sabe, el autor no solo narra sus experiencias como viajero, sino que las acompaña de manera intercalada con capítulos íntegros dedicados a la historia colonial y republicana, con temas de literatura y sobre la lengua quechua y apéndices, entre otras amplias digresiones a lo largo del libro. Esta será la característica principal de sus libros de viajes. Curiosamente, este importante libro no ha sido traducido al castellano, a pesar de la importancia que tiene al dar una detallada descripción de su viaje y lo que observa, dibuja, describe y mapea desde su estadía en Lima, después de arribar de Panamá, hasta su recorrido por los pueblos de la costa y su ascenso hasta el Cusco, y luego su exploración de la selva.

Los datos históricos, geográficos, etnográficos y de costumbres de la aristocracia peruana, de los indígenas, de los mestizos, los esclavos, los chinos, entre otros temas que componen su relato, proporcionan información invaluable para los estudios sobre el Perú de mediados del siglo XIX. Sin embargo, es de suponer que en su momento esos datos sobre el Perú eran más importantes para el imperio inglés que para los peruanos, que además no leían la lengua en la que estaban escritos. En su recorrido por la costa, el viajero inglés tiene particular interés en visitar y conocer las islas guaneras

e informa sobre su localización, quiénes eran los que tenían la concesión para la explotación, quiénes trabajaban en la extracción: prisioneros, esclavos y chinos culíes; cuánto ganaban, los precios por tonelada, la maquinaria empleada, los tipos de barcos empleados en su transporte y su tonelaje. No era una casualidad que se interesara por ese tema, pues desde 1840 el Perú había empezado a explotar el guano de las islas y su principal comprador era Inglaterra. Otros productos a los que dedica el mismo interés serán el azúcar y el algodón, por lo que visitará todas las haciendas que cultivaban caña de azúcar y producían azúcar y sus derivados, así como el algodón, producto fundamental para la importantísima producción textil inglesa de la época. En este caso, también el viajero detalla los nombres de los propietarios de las haciendas y su extensión, la manera como vivían los trabajadores, el trato a los esclavos y a los chinos culíes de reciente llegada al Perú, la cantidad que producían y a quienes vendían y exportaban sus productos, y el tipo de maquinaria que empleaban, ya sean las tradicionales o las máquinas inglesas modernas.

Markham no dejará de dar descripciones detalladas de las ruinas incaicas desde las de Pachacamac en las afueras de Lima hasta las de Sacsayhuamán y Ollantaytambo, entre otras, en el Cusco. También dará noticias sobre la aristocracia provinciana, así como sobre los indígenas. Le interesaba mucho la selva y sobre todo las vías fluviales afluentes del río Amazonas. En siglos anteriores, los españoles, franceses, holandeses e ingleses habían buscado una salida fluvial de los países como Perú, Bolivia, Paraguay, Uruguay y Argentina hacia el océano Atlántico a través del río Amazonas, en el siglo XIX esta era una tarea que Gran Bretaña había emprendido desde muy temprano y con ese propósito había enviado viajeros a explorar los ríos, mapear y reportar sus hallazgos. ¿Fue Markham en este primer viaje uno de esos viajeros con ese especial encargo? Esto hasta hoy no se sabe, pero lo que sí es cierto es que tanto en el libro que estamos

describiendo como en el siguiente, producto de su último viaje al Perú, el viajero inglés, en sus escritos como en sus mapas, dejó constancia de esa búsqueda que no abandonaría nunca. Antes de publicar su libro sobre este primer viaje, el 12 de marzo de 1855, Markham dio una conferencia en la Royal Geographical Society en Londres titulada “On the Supposed Sources of the River Purus, one of the Principal Tributaries of the Amazons”. En esta conferencia para el público inglés, Markham expuso las posibilidades de que el río Madre de Dios, o Purus, sirviera como una vía fluvial que se uniera al Amazonas para permitir el transporte de metales como el oro y la plata de las minas aledañas, así como otros productos de interés para Gran Bretaña, como la quina, el caucho, azúcar, cacao, algodón, tabaco, lanas de auquénidos peruanos y piedras preciosas, y lograr así una vía comercial directa con el Viejo Mundo, que evitaría el largo, tedioso e incierto viaje por el cabo de Hornos. Sin embargo, este tema puramente comercial queda diluido entre muchos otros temas de su relato. El libro producto de este viaje merece un análisis detallado, que es imposible hacer en este panorama de la producción más importante de Markham sobre el Perú.

El camino de regreso desde el Cusco hasta Arequipa, y luego al puerto de Islay lo hará a lomo de mulo junto a un numeroso grupo de cusqueños que se dirigía a la capital, y el predicador y político chileno Francisco de Paula Taforó (1817-1889), con quien había recorrido parte del Cusco y con quien estableció una amistad que duró toda su vida, y que volvía a Chile después de un exilio en el Perú. Los peruanos, en su mayoría, eran jóvenes de la aristocracia provinciana que iban a estudiar a Lima. Entre este grupo, y por la importancia que tendrá en la vida del viajero inglés, vale la pena mencionar a la única mujer en el grupo: Victoria Novoa. Esta cusqueña que el joven Markham describe como una adolescente de doce años tendrá un lugar importante en el relato del viaje y es claro que debía tener más de doce años

y que entre ambos hubo una relación que continuó en Lima mientras él se preparaba para su viaje de regreso a Inglaterra y ella asistía a la escuela de monjas a la que había sido enviada por sus padres a estudiar.

Ya en Lima, mientras se reunía y divertía con sus amigos de la aristocracia limeña, ahora personajes históricos del mundo político y cultural de la época, y paseaba con Victoria por las calles de Lima, por un ejemplar pasado del periódico inglés *The Times*, se enteró de la muerte de su padre, hecho que lo hizo apresurar su viaje de regreso a Londres. Como el único hijo varón de los Markham, su hermano mayor había muerto en 1850, en la capital inglesa tuvo que dedicarse a resolver los asuntos legales por la muerte de su padre y a buscar trabajo primero, y después casarse.

La vida del joven inglés cambió. En 1854, fue incorporado como miembro de la Royal Geographical Society, institución con la que estaría ligado por el resto de su vida y en la que ocupó varios cargos y llegó a ser presidente de esa prestigiosa institución. Entre 1854-1858 trabajó como secretario de la Board of Control, oficina encargada de la administración de la colonia inglesa en la India. Y entre 1858-1877 en la India Office¹³. El 23 de abril de 1857 se casó con Minna Chichister. En 1858, ocupó el cargo de secretario de la Hakluyt Society hasta 1887, y en 1890 fue nombrado presidente de esta sociedad con la que también mantuvo una relación estrecha

13 En realidad, Markham no cambió de empleo en 1858, sino que debido al amotinamiento de los *sepoys*, soldados indostanos entrenados por los ingleses en las técnicas occidentales, pero al servicio del imperio, y a causa de los abusos cometidos por la administración de la East India Company, esta fue abolida y la Corona británica asumió el control con una nueva oficina, la India Office. En general, la mayoría de los administradores civiles de la anterior administración pasaron a ocupar cargos en la nueva administración y este fue el caso de Markham.

y muchas de sus obras, ediciones y traducciones fueron publicadas por ella. El 4 de octubre de 1859 nació Mary Louise, su única hija. En ese mismo año, el Secretario de Estado para Asuntos de la India le encargó la misión secreta de supervisar la recolección de plantas y semillas del árbol de la quina en Sudamérica y trasplantarlas a sus posesiones coloniales en la India. Este extraordinario pedido del imperio británico hizo que regresara al Perú en 1860 y la exitosa realización de esta misión le dio reputación y prestigio internacional. Producto de este segundo y último viaje al interior del Perú será su libro *Travels in Peru and India: While Superintending the Collection of Chinchona Plants and Seeds in South America, and their Introduction to India* (1862). Por el tema central de este libro esta es la obra de Markham más conocida y citada en los últimos años. Sin embargo, en el Perú es un libro poco conocido. Siguiendo el estilo adoptado en su libro anterior y en contra de lo que el público inglés reclamaba en un libro de viajes, además de la información sobre el árbol de la quina, el libro tiene importante información sobre geografía, historia, política, cultura, botánica y costumbres de los peruanos. Como su título lo indica, la primera parte está dedicada al Perú y la segunda parte a la India, y tiene una estructura similar al primero pues no solo narra su viaje, sino que incluye capítulos íntegros sobre otros temas. En el caso del Perú, lo novedoso es que incluye tres capítulos sobre historia de la rebelión de Túpac Amaru II en 1780, que era un tema que los reseñistas ingleses no recibieron con entusiasmo y lo vieron como algo completamente fuera de lugar. Sin embargo, este era un tema que iba acorde con sus ideas sobre el Perú, y la rebelión del último inca calzaba con esa idea. En este sentido, el general inglés William Miller (1785-1861), héroe de las guerras de independencia del Perú, y más conocido en Sudamérica como Guillermo Miller, cuya obra sobre el Perú Markham había leído, y a quien había tratado personalmente y admiraba, era de la idea que se escribiera la historia de esta

rebelión, pues según él, era lo que conectaba el periodo colonial con la independencia¹⁴.

Como ya se ha comentado, este es su libro más complejo sobre el Perú por el mismo tema que trata y porque en este caso no hay ninguna duda de que lo que lo lleva al país que tanto admiraba no era su admiración ni su interés arqueológico ni su romántico deseo de conocimiento del pasado incaico peruano, sino que viajaba como enviado del imperio británico y su misión secreta consistía en trasladar y trasplantar el árbol de la quina a una colonia inglesa para provecho del imperio. De allí que muchas de las opiniones sobre el Perú y los peruanos expresadas por el viajero sean contradictorias respecto a su anterior libro e incluso con ideas expresadas en el mismo libro, pues ahora se sentía obligado a defender la racionalidad y el supuesto beneficio a la humanidad de su delicada misión imperial. Sin embargo, los peruanos no sabían de su misión secreta. Llegó acompañado de su esposa, quien se quedó en Arequipa atendida por el cónsul inglés mientras su esposo cumplía con la misión encomendada¹⁵.

14 Miller también había dado esta recomendación a William Prescott. Desde su puesto como diplomático en Hawái en una carta del 10 de noviembre de 1848, en respuesta al envío que el historiador le había hecho de su libro *Conquest of Peru*. Miller, además de agradecerle por mencionar sus *Memorias* en su libro, hace algunos comentarios específicos sobre el libro y le menciona lo importante que era que se escribiera la historia de la rebelión de Túpac Amaru II porque, según él, era el hecho histórico que unía la colonia con la independencia. Es probable que cuando Markham y Prescott se encontraron en 1852 hablaran de este tema, pero Markham no consiguió la bibliografía e información sobre este tema hasta su segundo viaje en 1860 cuando se encontró con Miller en Lima y este le proporcionó la bibliografía y los datos sobre el tema.

15 Esta no será la última vez que su esposa lo acompañe en un viaje, por el contrario, lo acompañó en muchas oportunidades en sus viajes de trabajo y turismo en Europa, así como a reuniones oficiales a las que su espo-

No voy a detallar la compleja misión encomendada a Markham, porque es un tema amplio y complejo, que está fuera del propósito de este artículo. Sin embargo, hay que decir que la misión era coleccionar las mejores plantas y semillas del árbol de la quina que tuvieran la mayor concentración de quinina para curar la malaria. Por otro lado, como lo había propuesto y planeado Markham, él no era el único encargado de este trabajo sino que había formado un grupo de especialistas y enviado uno al Ecuador, otro a Bolivia, y él y un asistente estaban en Perú desde donde se enviarían las plantas. El plan original de Markham había sido que las plantas sustraídas fueran transportadas directamente a través del océano Pacífico hasta la India en un barco inglés, asignado especialmente para esta tarea, desde el puerto de Islay en Arequipa o desde el Callao. Esta idea, sin embargo, no fue aprobada por el gobierno británico y las plantas tuvieron que cruzar varios mares antes de llegar a su destino en la India. Como se sabe, debido a la malaria, la población de la india era diezmada, pero sobre todo los soldados y empleados civiles que servían en la colonia también sufrían de este mal, por lo que la medicina para combatirlo era absolutamente necesaria para continuar con su proyecto de conquistas y colonizaciones.

El general Miller había sido uno de sus informantes en Lima y después de unos días en Arequipa donde acopió in-

so asistía en representación de las instituciones a las que representaba. Probablemente, así cuidaba la reputación de su importante cónyuge. Por otro lado, todo indica que tuvieron una buena relación de trabajo, porque ella también era conocedora y estudiosa de lenguas y lingüística, y dada la cantidad de traducciones que hizo Markham es de suponer que ella contribuyó en la traducción de estas obras, sin recibir crédito por ello. Sobre el comportamiento y cultura sexual de los viajeros, diplomáticos y administradores ingleses en ese periodo puede consultarse el libro de Ronald Hyam, *Empire and Sexuality: The British Experience*.

formación, Markham emprendió su viaje hacia la búsqueda y recolección del árbol de la quina, cascarilla, o cinchona, como era conocida en Europa por la catalogación de Linnaeus. No fue una tarea fácil, porque tuvieron problemas en Bolivia y en Ecuador, y el mismo Markham se encarga de relatarnos sus aventuras y desventuras con los peruanos en el proceso de recolección y traslado a través de las montañas y sierras del Perú hasta arribar al puerto de Islay y embarcar las plantas. Aunque la misión que le había encomendado su gobierno era secreta, su presencia en Perú no lo era.

Al llegar al Perú se había encontrado con el presidente Ramón Castilla, quien estaba en su segundo gobierno (1855-1862) y en Lima sus amigos y conocidos lo habían recibido con júbilo y el diario *El Comercio* había celebrado su retorno al país, su matrimonio y sus publicaciones sobre el Perú con un artículo celebratorio. Si bien su misión era secreta, Markham necesitaba información para llevarla a cabo y tuvo que recurrir a sus amigos en Lima y en Arequipa. Es de suponer que poco a poco se filtró información acerca de la verdadera razón de su regreso al Perú. Por otro lado, la quina no era un producto desconocido y tanto Ecuador, Bolivia como Perú ya exportaban la corteza a los países europeos, y era una de las fuentes de ingreso a la economía de esos países. Por esa razón, entre todos los productos vegetales con que el Perú ha contribuido a la humanidad, desde el 25 de febrero de 1825 el árbol de la quina representa el reino vegetal en su escudo nacional¹⁶. En su libro, Markham cuenta que para extraer las plantas tuvo que sobornar a algunas personas, y de Islay, donde le impedían la salida, tuvo que viajar a Lima para pedir permiso en persona, al ministro de Hacienda y Comercio de la época, el general Salcedo (1862: 286). Por

16 Véase Basadre, Jorge. *Historia de la República del Perú 1822-1933*. Lima: Editorial Universitaria, 1983. Tomo I, p. 188.

todo esto aducirá que nunca había sido su propósito perjudicar económicamente a estas naciones que tanto le preocupaban, pero que estos, por la ignorancia y maltrato de las plantas, las estaban destruyendo. Por otro lado, afirmaba, los sudamericanos debían a la India y al Viejo Mundo muchos productos que habían sido trasplantados por los españoles y, por eso, no tenían ningún derecho de impedir el traslado de este producto porque era en beneficio de la salud de los pobladores de la India (1862: 338-339). Es claro que los argumentos de Markham provienen del resentimiento por los problemas que había tenido para la extracción de las plantas de la quina, pero también son un claro reflejo del discurso imperial británico. En este sentido, es incorrecta la lectura que el crítico literario peruano Estuardo Núñez hace de esta narración en que producto de una lectura superficial acepta como ciertos los argumentos de Markham cuando refiriéndose a este hecho dice que:

Su campaña de extracción del árbol de la quina para aclimatarlo en la India, no es equiparable a aquella otra empresa que buscó extraer las plantas del caucho para su explotación masiva en las Indias orientales holandesas, lograda años más tarde con detrimento de la economía peruana. Markham llevó del Perú las plantas de la quina con el propósito humanitario de erradicar el tremendo flagelo del paludismo que asolaba la India. En nada perjudicó al Perú ese trasplante y, lejos de eso, sirvió para difundir en el mundo asiático, como contribución peruana, el medicamento eficaz contra la malaria. (Núñez 2013: 279-280)

147

En su larga carrera, Markham hizo de esta misión imperial exitosa su caballito de batalla político, académico y social. Le valió cargos importantes en las instituciones más importantes de Inglaterra que le permitieron llevar a cabo proyectos de suma importancia tanto para él como para el imperio británico. Asimismo, recibió reconocimiento de otras instituciones europeas, doctorados académicos de Oxford, Cambridge y

de otras universidades. En julio de 1896, por sus servicios en la geografía, fue nombrado caballero de la Orden de Bath por la reina Victoria. A partir de ese momento, este título le permitió ser llamado Sir Clements Robert Markham. Para cualquier intelectual de la época, a los sesenta y seis años, recibir este reconocimiento sería la coronación de una carrera; sin embargo, al incansable caballero Markham todavía le quedaban veinte años de extraordinarios proyectos que emprender y llevar a cabo, entre ellos, la misión de la exploración de la Antártica, su segunda obsesión como explorador que le consumirá mucho tiempo y energía. Todo ello sin dejar de lado sus investigaciones sobre el Perú y especialmente sus traducciones de crónicas españolas sobre América, a las que dedicó gran parte de su vida.

Sin embargo, en los últimos años se ha criticado a Markham por sus múltiples traducciones de las crónicas y textos coloniales que tradujo del español al inglés, y se asegura que su desprestigio como traductor se inició en 1937 cuando el historiador norteamericano Bailey Diffie y su colega Harry Bernstein publicaron en *The Hispanic American Historical Review* el artículo “Sir Clements Markham as a Translator”, en el que analizan algunas de las traducciones de Markham y este queda mal parado como traductor. Esta afirmación no es correcta, pues los textos de Markham se continuaron usando mientras no aparecían nuevas traducciones de los textos aludidos. Por otro lado, es claro que el profesor Diffie, que hizo su posgrado en España, tenía una agenda en contra del inglés, pues el año anterior en la misma revista había publicado un artículo sobre el mismo tema de la traducción, esta vez sobre la crónica de Pedro de Cieza de León, con el título: “A Markham Contribution to the Leyenda Negra”. Ambos son artículos muy cortos y si bien señalan errores en las traducciones de Markham, la muestra es mínima comparada con la numerosa cantidad de obras, la mayoría muy extensas, de ese periodo que tradujo del español al inglés. Sin

duda, las traducciones de Markham no pasarían la prueba de una traducción profesional actual, pero ese no es solo el caso de Markham, sino de muchos traductores de esa época. Por otro lado, las críticas a sus traducciones no empiezan con Diffie, pues ya en las reseñas a sus libros se le hacía observaciones sobre algunas palabras, frases o giros que había traducido equivocadamente. Sin embargo, Markham sabía bastante bien el castellano y se daba cuenta de los problemas en la traducción, pues critica, según él, la mala traducción al inglés que se había hecho de los *Comentarios reales* en 1688. Por otro lado, no tiene ningún sentido ni propósito demostrar los errores lingüísticos en las traducciones de Markham, y sería perderse en asuntos menores, considerando que el proyecto de traducción de Markham era mucho más amplio y más grandioso no solo para él, sino para las instituciones que representaba y finalmente para el imperio británico.

Markham, muy aficionado a los símbolos y genealogías, nació en 1830, el mismo año en que se fundó la Geographical Society (después Royal Geographical Society), derivada de la más antigua Royal Society, fundada oficialmente en 1660. Como ya he mencionado, los viajeros británicos recorrían Sudamérica inmediatamente después de la independencia de España y antes de la creación de una institución que asumiera el trabajo de recibir y ordenar la información geográfica con que retornaban los exploradores y viajeros para ser utilizada en beneficio del imperio. Precisamente en el número de agosto de 1829 de la revista *Eclectic Review* (p. 90) en que se reseñan cuatro importantes libros de viaje a Sudamérica publicados en Londres en 1828 y 1829, el anónimo reseñista en su extensa reseña de veintiséis páginas, al iniciar su texto reclama la falta de una *Geographical Society*¹⁷. Es claro entonces

17 Los cuatro libros reseñados eran: *Journal of a Passage from the Pacific to the Atlantic...* de Henry Lister Maw (1829), *Journal of a Voyage to Peru* de Charles Brand (1828), *Rough Notes taken During some Rapid Journeys across*

que esta nueva sociedad era una absoluta necesidad para el imperio y, como ya hemos mencionado, Markham fue incorporado apenas regresó de su primer viaje de investigación al Perú. Cabe notar que después de la creación de esta institución se crearon muchas otras similares en la década del treinta y cuarenta de ese siglo.

Markham no solo tenía el espíritu de explorador y geógrafo, sino que desde niño era aficionado a la escritura y a la historiografía. Su desbordada pasión por la escritura y la publicación le dio grandes satisfacciones, pero también recibió críticas porque a veces por la premura con que publicaba descuidaba aspectos del contenido; sin embargo, esto no lo detuvo nunca de publicar ni de continuar su pasión por la historia. Este lado de su personalidad y afición lo llenó en 1858 con el nombramiento como secretario de The Hakluyt Society, creada en 1846 con el propósito de publicar ediciones académicas de crónicas, libros de viajes y material geográfico del pasado. Como se sabe, el propósito de la Geographical Society no eran las publicaciones de periodos anteriores, sino las expediciones, viajes, mapas y aspectos geográficos contemporáneos. Estas dos instituciones fueron ideales para los proyectos de Markham porque se complementaban, e incluso en la época en que él ejerció la dirección simultánea de ambas organizaciones, estas llegaron a compartir el mismo local.

150

Markham editó y tradujo para la Hakluyt Society muchos libros; si contamos solo los relacionados con América que tradujo del español al inglés suman por lo menos más de veinticinco. Esta es una producción enorme si se toma en cuenta la cantidad de ocupaciones que tenía. Markham, gran cono-

the Pampas and the Andes de F.B. Head (1828), y *Sketches of Buenos Aires and Chile* de Samuel Haigh (1829). Markham utilizará estos libros después como fuentes de información.

cedor de la historia de la navegación, la geografía, la cartografía y la colonización inglesa y europea, especialmente del importante periodo isabelino, conocía muy bien el proyecto imperial de publicaciones que había llevado a cabo Richard Hakluyt (1552-1616) a fines del siglo XVI y principios del XVII. Hakluyt, llevado por sus estudios de geografía, astronomía e historia, y de sus viajes a Francia se dio cuenta de que otros países europeos como Portugal, Francia, España e Italia tenían una gran tradición en la publicación de libros de viajes y que Inglaterra estaba a la retaguardia. Este multifacético hombre del Renacimiento emprendió un proyecto de publicaciones que comprendía la búsqueda, selección, traducción, edición y publicación de los más importantes libros de otras tradiciones culturales al inglés con el propósito de promover entre los británicos la conquista y colonización de otras tierras. Para Richard Hakluyt, la historia y la geografía iban de la mano, de allí que en 1587 en la dedicatoria a Walter Raleigh en la edición de las *Décadas del Nuevo Mundo*, de Pedro Mártir de Anglería, dijera que “geography is the eye of history” (p. 12). Esta es una idea que repetirá a lo largo de su proyecto en todas sus publicaciones, en las que incentiva el nacionalismo inglés y celebra el deseo de aventura y conquista que contribuyeran al engrandecimiento de Gran Bretaña. Aunque a Hakluyt se le conoce como geógrafo, si ponemos atención a su producción podremos ver que además era historiador, político, traductor, editor, difusor, propagandista y espía, entre las muchas facultades que tenía. Con la creación y las primeras publicaciones de esta institución, Inglaterra, en plena era victoriana, reconoce la función que había tenido Hakluyt y la importancia de su proyecto en la era isabelina y se propone un proyecto similar, de mayores dimensiones acorde con los nuevos tiempos del imperio. Todo esto coincide con la aparición de Markham en el horizonte inglés.

Coincidentemente con el despegue de la nueva carrera de Markham, después de la creación de la sociedad que lleva

el nombre del geógrafo isabelino en 1846, esta empezó su proyecto de publicaciones que aparecieron al año siguiente. Así, se publican de manera consecutiva *The observations of Sir Richard Hawkins* (1847), *The Discovery of the Empire of Guiana* (1848), y *Narratives of Early Voyages Undertaken for the Discovery of a Passage to Cathaia and India by the North-west* (1849), estos primeros volúmenes serán reseñados de manera extensa por el historiador inglés James Anthony Froude (1818-1894) que en el número de julio de 1852 en el *Westminster Review* publica la reseña de estos libros con el título “England’s Forgotten Worthies”, en el que discurre mayormente sobre la función de la recientemente fundada sociedad y la importancia de Richard Hakluyt, su proyecto editorial en el periodo isabelino y su relevancia en ese momento. Esta lectura de Froude, que sin duda Markham conoció antes de emprender su primer viaje al Perú en diciembre de ese año, determinará la forma en que los intelectuales ingleses y la administración imperial asumirán el proyecto de Hakluyt y de la nueva sociedad que llevaba su nombre en esa era de expansión en el siglo XIX. Es esta visión imperial de Hakluyt la que gobernará el rumbo del futuro de Markham como geógrafo, historiador y empleado civil del gobierno inglés. Años después, desde 1858, cuando Markham asumió el cargo de secretario de esta sociedad y luego el de presidente, su papel será instrumental porque él se percibe como el reflejo o la reencarnación de Richard Hakluyt. La impresionante cantidad de traducciones, ediciones y publicaciones de ese periodo responden a ese proyecto que no solo quiere copiar al original, sino mejorarlo. Las publicaciones de la Hakluyt Society con el logo de la nave *Victoria* empezaron a circular. Esta sociedad inglesa curiosamente adopta como logo de sus publicaciones la única embarcación de toda la flota de Fernando de Magallanes, que en misión encomendada por España logró en 1522 la hazaña de circunnavegar el globo terrestre por primera vez. Sin embargo, en la era imperial victoriana, este barco dorado simboliza el proyecto de la institución. Todo

esto lo confirmará el propio Markham cuando la institución cumplió cincuenta años y él como presidente de la misma dio un discurso de conmemoración el 15 de diciembre de 1896, en el que resaltó la figura de Hakluyt y la deuda que su generación tenía con este. Markham comentó que de todos los escritores del periodo isabelino, exceptuando a Shakespeare, Hakluyt era el escritor a quien la posteridad le tenía la mayor deuda de gratitud (Markham 1897: 173). Solo así se explica que en los últimos años como presidente de la Hakluyt Society entre 1903-1905 promoviera la publicación de *The Principal Navigations* en doce volúmenes, la obra más significativa, influyente y simbólica de Richard Hakluyt para el nacionalismo inglés. Por eso llama la atención que ni los estudiosos de Hakluyt ni los de Markham hayan encontrado la relación de estos dos proyectos imperiales. Mary C. Fuller en el capítulo que dedica al estudio de Richard Hakluyt en su libro *Voyages in Print: English Travel to America 1576-1624* ni siquiera menciona a Markham. Sin embargo, en noviembre de 1916 en plena primera guerra mundial, Albert Gray, el sucesor de Markham como presidente de la Hakluyt Society, en el discurso por los trescientos años de la muerte de Richard Hakluyt, al hablar de la mencionada edición de *The Principal Navigations* (1903-1905) promovida por Markham no solo lamenta la muerte de este ocurrida meses antes, sino que lo asocia directamente con el proyecto del editor isabelino (Mullett 1946: 423).

De todos estos intereses y después de muchos años de trabajo de traducciones de historias, crónicas, relaciones y otros documentos de interés, en 1880 publicó su trabajo monográfico *Perú*, libro de 190 páginas que amplió en 1892 y publicó con el título *A History of Peru*, extensa y ordenada historia del Perú narrada a partir de los incas hasta los hechos más recientes como la guerra con Chile, sobre la cual también había escrito un libro. En los últimos capítulos de *A History of Peru* hizo un estudio social de “*the people of Peru*” y dedicó

capítulos completos a la literatura, a la economía peruana y a su comercio internacional; es decir, cubre numerosos temas con detalle y conocimiento. En reconocimiento a su labor peruanista hasta ese momento, el gobierno peruano le condecoró con la medalla al mérito, lo mismo se hizo con Marcos Jiménez de la Espada, que en aquel momento podría considerarse el equivalente de Markham en España. En su último libro sobre el Perú en 1910, y a los ochenta años de edad Markham confía al lector que su deseo había sido escribir una historia detallada del Perú antiguo, pero previendo que no iba a poder llevar a cabo su ansiado proyecto por su avanzada edad ofrecía una compilación de ensayos sobre temas que había trabajado por muchos años con el título de *The Incas of Peru*. Libro que para muchos es su mejor obra; sin embargo, creo que en una obra tan extensa como la del inglés es muy difícil seleccionar su mejor obra. Lo que sí puede decirse es que cuando publicó esta obra Markham había llegado a tener un conocimiento profundo de los temas que trataba no solo por sus viajes y los estudios que había hecho sobre ellos, sino porque se habían descubierto documentos, historias y crónicas sobre los Andes y Markham tuvo conocimiento de ellos y contribuyó de muchas maneras a su estudio y difusión.

Además de tener una vida extremadamente ocupada con un trabajo administrativo de oficina en el ministerio de asuntos extranjeros sobre las posesiones coloniales británicas en India, y sus sucesivos cargos administrativos en The Royal Geographical Society y la Hakluyt Society, y su trabajo como instructor de jóvenes marinos, entre otras ocupaciones y constantes viajes de trabajo y de turismo, se dio tiempo para escribir, o mejor dicho nunca dejaba de escribir, pues a donde iba llevaba sus cuadernos de notas y las tareas en las que estaba trabajando en el momento. Por eso la producción literaria de Markham es abundante y abarca temas diversos, aunque no siempre con el rigor de un trabajo académico,

motivo por el cual sus trabajos sobre el Perú han quedado casi olvidados y no se les estudia como debiera por los especialistas en el Perú o por los estudiosos sobre viajeros ingleses. Gran parte de su trabajo lo dedicó a la traducción y difusión de las crónicas, textos y documentos del periodo colonial hispanoamericano. De todo su trabajo dedicó un gran porcentaje al estudio y difusión del Perú, que según su biógrafo, fue “*his first love*” (Markham 1917: 362).

Todos estos hechos y la relación intelectual que tenía Markham con intelectuales de muchos países hizo que el pensamiento de Markham no fuera un pensamiento fijo, como el de Jiménez de la Espada, por ejemplo, que a pesar de estudiar las crónicas y documentos del periodo colonial defendía persistentemente la posición española en la conquista y colonización de América. El pensamiento de Markham evolucionó a medida que se descubría nueva información y recibía nuevas investigaciones realizadas por otros investigadores.

Como ya se ha dicho, en un principio sus fuentes básicas sobre el Perú fueron la *Historia de la conquista del Perú* de Prescott y sobre todo los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso, que no solo era su autor favorito, sino su más confiable autoridad sobre los incas. Hasta el final de sus días la obra del Inca Garcilaso seguiría siendo su favorita, pero no sería ya su fuente principal ni la más confiable. Muchas cosas habían ocurrido entre los últimos treinta años del siglo XIX y los diez primeros del siglo XX. Entre 1877 y 1883 Jiménez de la Espada había publicado una serie de obras desconocidas, entre ellas *El señorío de los incas*; *La guerra de Quito* de Pedro de Cieza de León; las cartas de Indias; *Tres relaciones de antigüedades peruanas* que incluía a Hernando de Santillán, Santa Cruz Pachacuti y el texto del llamado jesuita anónimo, después atribuido a Blas Valera; un manuscrito incompleto de la obra de Juan de Betanzos; el primer volumen de las *Relaciones geográficas de Indias*; las *Memorias antiguas* de Fernando de Mon-

tesinos, y una selección de las *Relaciones* del virrey Toledo. Como puede verse, en seis años Jiménez de la Espada había publicado de manera increíble un gran número de obras desconocidas sobre el pasado incaico. Es claro que la intención de Jiménez de la Espada, y lo dice en su extenso prólogo a las *Tres relaciones*, era desprestigiar la concepción utópica que sobre el pasado incaico había construido el Inca Garcilaso y proponer las nuevas fuentes como más confiables. Por supuesto, no todo era tan transparente como Jiménez de la Espada lo veía, pero lo cierto es que Markham emprendió la tarea de traducir la mayoría de esos nuevos textos, pues para ese entonces ya era un experimentado traductor y había traducido varios textos, entre ellos los *Comentarios* de Garcilaso. Ambos peruanistas tuvieron sus propias discrepancias generales con respecto a estos temas y particulares con respecto a las traducciones de Markham, pero ese no es el tema de este artículo, sino cómo el conocimiento de nuevas fuentes contribuyó a la evolución del pensamiento del geógrafo e historiador inglés sobre temas peruanistas. Markham, en sus últimos años, tuvo estrecha relación con dos importantes investigadores que contribuyeron a cambiar sus ideas de manera radical, uno es el historiador peruano Manuel González de la Rosa y el otro es Richard Pietschmann, quien publicó dos textos sumamente importantes para los estudios andinos, además del manuscrito de Guamán Poma.

156

Es importante comentar su relación con Richard Pietschmann, más conocido como el descubridor del manuscrito de la crónica de Guamán Poma de Ayala *Nueva corónica y buen gobierno* (1615), asunto que trataré más adelante. Pietschmann también editó, prologó y anotó la *Primera parte de la historia índica*, de Pedro Sarmiento de Gamboa, que publicó en 1906. El texto de Sarmiento de Gamboa no fue descubierto por Pietschmann y se supo de su existencia y se anunció al mundo académico desde 1893. Esta fue una gran noticia, porque este importante manuscrito se hallaba perdido desde que

fue enviado al rey de España en 1572. Al publicarse este documento en 1906, Markham, inmediatamente publicó su traducción al inglés en 1907 y presentó una ponencia sobre esta historia en el Congreso Internacional de Americanistas de Viena en 1908, en el que muestra la evolución de sus ideas con respecto al imperio de los incas. Markham no era ajeno a este autor, pues en 1894 ya había traducido, prologado y editado los viajes de este marino español, con quien seguramente se sentía identificado como marino que él había sido en su juventud. Como se sabe, la versión que da Sarmiento de Gamboa proviene de las relaciones que había hecho el virrey Toledo y había encargado a Sarmiento la elaboración de esta historia oficial de los incas, que discrepa completamente con la versión de los incas del Inca Garcilaso. Por otro lado, como es sabido, el 31 de octubre de 1908 en el órgano difusor de la Sociedad Real de Ciencias de Göttingen en Berlín, Pietschmann anunció el descubrimiento de la *Nueva Corónica* de Guamán Poma de Ayala, en un “informe provisional” titulado “*Nueva Corónica y Buen Gobierno des Don Felipe Guamán Poma de Ayala, eine peruanische Bilderhandschrift*” [Nueva Corónica y Buen Gobierno de don Felipe Guamán Poma de Ayala, un manuscrito ilustrado]. Pietschmann había encontrado el manuscrito al revisar la Biblioteca Real de Copenhague en agosto del mismo año. El investigador alemán no tardó ni dos meses en revisar el manuscrito y anunciar su descubrimiento. Sin embargo, la publicación de esta obra en forma facsimilar solo se hizo en 1936 después de la muerte de Pietschmann, quien por razones desconocidas nunca llegó a editarla como lo había hecho con la obra de Sarmiento de Gamboa en 1906 y como lo haría después en 1910 con la “Relación de viaje de Rodríguez de Figueroa al encuentro con el inca Titu Cusi Yupanqui”. Markham, al ver la importancia del documento de Rodríguez de Figueroa también lo traduce y publica ese mismo año, pero no debemos olvidar que ese mismo año da a la imprenta su último libro *The Incas of Peru*, en donde no solo menciona, sino que usa en varias

oportunidades la obra de Guamán Poma y esta mención merece un párrafo aparte.

Pietschmann anunció en 1908 en un artículo en alemán sobre la existencia del manuscrito de Guamán Poma. Sin embargo, quizá por la dificultad de la lengua en la que fue anunciada la noticia, no circuló como se hubiera esperado, pues no he encontrado nada sobre la recepción de este artículo de Pietschmann ni en Perú ni en España, como sí había ocurrido con el descubrimiento de la crónica de Sarmiento de Gamboa, que suscitó noticias y artículos tanto en el Perú como en España que anunciaron el descubrimiento en 1893, antes de la publicación en 1906. Con respecto al manuscrito de Guamán Poma, quien sí tomó nota, y con seguridad tuvo acceso al manuscrito fue Markham, pues es el primer historiador que conozco, excepto Pietschmann, que lo usa en su libro de 1910 sobre los incas, y Markham firma el prefacio de su libro en julio de 1910, entonces debió ser muy pronto que tuvo acceso al manuscrito, lo cual no es imposible si se tiene en cuenta que Markham viajaba constantemente y conocía a Pietschmann. La relación de Markham y Pietschmann con el manuscrito de Guamán Poma no queda allí. Markham, como ningún otro, reconoce la importancia trascendental del manuscrito descubierto por Pietschmann y la necesidad de difundirlo, y como presidente de la XVIII sesión del Congreso Internacional de Americanistas a llevarse a cabo en Londres en mayo de 1912 invitó a Pietschmann a dar la conferencia inaugural del congreso sobre el manuscrito de Guamán Poma. El 27 de mayo, en su largo discurso a los participantes del Congreso de Americanistas, Markham da la bienvenida a nombre del rey George V y disculpa a la reina por estar indispuesta y no poder asistir al congreso, a pesar de su gran interés en asuntos americanos. Markham menciona en su discurso a los más distinguidos americanistas del mundo presentes y ausentes, y entre ellos menciona al

Dr. Pietschmann of Göttingen, who is to call our notice to the most remarkable manuscript on Peruvian history and culture that has been brought to light in our time. We already owe to Dr. Pietschmann the discovery of an editing of the important history of the Incas by Sarmiento, and the narrative of the mission of Rodriguez to the Vilcapampa court. (Markham 1913: XXV).

Después de la respuesta al discurso del delegado de los visitantes, el Dr. Lafone de Argentina, y después de tomar el té, Pietschmann leyó su conferencia inaugural sobre la *Nueva corónica y buen gobierno* y añadió 29 diapositivas de los dibujos de Guamán Poma. Además, Markham había preparado un documento corto para entregar al público presente con el resumen de la ponencia de Pietschmann porque “for no such important document relating to South American history and archeology has been brought to light within my recollection” (Markham 1913: XXXIII). En ese congreso estaban los más importantes americanistas del momento y pudieron conocer de boca de Pietschmann la historia del manuscrito de Guamán Poma de primera mano, entre ellos estaban los académicos peruanos. El texto de Pietschmann apareció publicado en las actas el congreso en 1913 y el resto sobre el texto de Guamán Poma es historia. Este hecho nos da una idea de la evolución de Markham, desde un pensamiento más cercano al Inca Garcilaso, pasando por Sarmiento de Gamboa y Blas Valera hasta llegar a Guamán Poma y a otros cronistas indígenas que en ese momento todavía no se habían publicado, pero de los cuales ya él tenía conocimiento.

Bibliografía

- BASADRE, Jorge
1983 *Historia de la República del Perú (1822-1933)*. Séptima edición corregida y aumentada. Lima: Editorial Universitaria.
- 1981 *Peruanos del siglo XIX*. Lima: Ediciones RikchayPerú.
- BERSTEIN, Harry y DIFFIE, Bailey W.
1937 "Sir Clements Markham as a Translator." *The Hispanic American Historical Journal*. Vol. 16, 1937, pp. 546-557.
- BLANCHARD, Peter
1991 *Markham in Peru: The Travels of Clements R. Markham, 1852-1853*. Austin: University of Texas Press.
- CASTRO-KLARÉN, Sara
2008 "Las ruinas del presente: Cuzco, entre Markham y el Inca Garcilaso." *Inti* 67-68, pp. 11-26.
- CRIBB, T. J.
1999 "Writing up the Log: The Legacy of Hakluyt". En Clark, Steve. *Travel Writing and Empire: Postcolonial Theory in Transit*. London: Zed Books. pp. 100-112.
- DAVIS, Harold Eugene, John J. FINAN y F. Taylor PECK
1977 *Latin American Diplomatic History: An Introduction*. Baton Rouge: Louisiana State University Press.
- DIFFIE, Bailey W.
1936 "A Markham Contribution to the Leyenda Negra". *The Hispanic American Historical Review*. Vol. 16, N. 1, pp. 96-103.
- FROUDE, James Anthony
1852 "England's Forgotten Worthies". *Westminster Review*. July, pp. 32-67.

- FULLER, Mary C.
1995 *Voyages in Print: English Travel to America 1570-1624*.
Cambridge: Cambridge University Press.
- GALLAGHER, John y Ronald ROBINSON
1953 "The Imperialism of Free Trade". *The Economic His-*
tory Review, Vol. 6, N. 1, pp. 1-15.
- GARDENER, Harvey C. (editor)
1964 *The Papers of William Hickling Prescott*. Urbana: The
University of Illinois Press.
- HUNTFORD, Roland
1986 *The Last Place on Earth*. New York: Atheneum.
- 1985 *Shackleton*. New York: Carroll & Graf Publishers.
- HYAM, Ronald
1992 *Empire and Sexuality: The British Experience*. Manches-
ter: Manchester University Press.
- LYNAM, Edward
1946 *Richard Hakluyt & His Successors. A Volume Issue to*
Commemorate the Centenary of the Hakluyt Society. Lon-
don: The Hakluyt Society.
- LYNCH, John
1973 *The Spanish-American Revolutions, 1808-1826*. New
York: Norton & Company.
- MARKHAM, Albert. H.
1917 *The Life of Sir Clements R. Markham*. London: John
Murray.
- MARKHAM, Clements R.
1913 "Presidential Address". Editorial Committee. *In-*
ternational Congress of Americanists: Proceedings of the
XVIII Session, London, 1912. London: Harrison and
Sons.

Discursos imperiales: Clements R. Markham, sus viajes y obras en torno al Perú

- 1897 “The Jubilee of the Hakluyt Society”. *The Geographical Journal*. Vol. 9, n° 2, pp. 169-178.
- 1892 *A History of Peru*. Chicago: Charles H. Sergel & Company.
- 1862 *Travels in Peru and India While Superintending the Collection of Chinchona Plants and Seeds in South America, and their Introduction into India*. London: John Murray.
- 1855 “On the Supposed Sources of the River Purus, One of the Principal Tributaries of the Amazons”. *Journal of the Royal Geographical Society of London*. Vol. 25, pp. 151-158.
- 1856 *Cuzco and Lima: A Journey to the Ancient Capital of Peru; with an Account of the History, Language, Literature and Antiquities of the Incas*. London: Chapman and Hall.
- MULLETT, Charles F.
1946 “The Hakluyt Society: Its First Hundred Years.” *The Scientific Monthly*. Vol. 63, N. 6. pp. 423-427.
- NÚÑEZ, Estuardo
2013 *Viajes y viajeros extranjeros por el Perú*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- PARKER, Geoffrey (editor)
1995 *The Cambridge illustrated History of Warfare*. London: BCA.
- PRATT, Mary Louise
s. f. *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*. Second Edition. London: Routledge.
- PRESCOTT, William H.
s. f. *History of the Conquest of Mexico and History of the Conquest of Peru*. New York: The Modern Library.

Christian Fernández

ROCCO, Fiammetta

2003 *The Miraculous Fever Tree: Malaria and the Quest for a Cure that Changed the World.* New York: Harper Collins Publishers.

SPURR, David

1993 *The Rhetoric of Empire: Colonial Discourse in Journalism, Travel Writing, and Imperial Administration.* Durham: Duke University Press.